

Desarrollo Reciente del Imperialismo en Chile

La evidencia del desarrollo reciente del capitalismo en Chile, país extremadamente dependiente del imperialismo, confirma la vigencia de la concepción leninista del imperialismo como un fenómeno contradictorio, que, muchas veces *"repercute en el desarrollo capitalista de estos países... acelerándolo extraordinariamente"* ²⁰⁹, mientras, al mismo tiempo, actúa como freno deformador del mismo. Entre ambos aspectos contradictorios predomina, sin embargo, el primero.

La forma principal en que se expresa la explotación imperialista es a través del condicionamiento y control, en su beneficio, del desarrollo capitalista en el país. En este sentido, ejerce una permanente influencia económica, y despliega su intervención extraeconómica, incluso militar, con el objetivo de mantener al capitalismo en el país.

El Imperialismo y los monopolios transnacionales explotan fundamentalmente a la clase obrera chilena y, en mayor o menor medida al resto del país. Su propósito principal ha sido y es la producción de plusvalía, y además de que se apropian de plusvalía producida para otros capitalistas, saquean también las riquezas producidas bajo otros modos de producción. Ello está en la esencia del Imperialismo, que basa su dominio sobre otros pueblos en la exportación de capital, es decir, en la exportación de las relaciones capitalistas de producción.

*"Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo...sin olvidar lo convencional y relativo de todas las definiciones en general, que jamás pueden abarcar en todos sus aspectos los múltiples vínculos de un fenómeno en pleno desarrollo, conviene dar una definición que contenga los cinco rasgos fundamentales siguientes: 1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este capital "financiero" ,de la oligarquía financiera; 3) **la exportación de***

²⁰⁹ Lenin, V.I., "El Imperialismo, Fase superior del Capitalismo", O.C. T22, Pg. 256, Edit. Cartago.

capitales, a diferencia de la exportación de mercancías adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo... " 210.

Por otra parte, sin embargo, y ello es bien sabido, el Imperialismo actúa como un freno al desarrollo capitalista interno de los países dependientes, a través de múltiples mecanismos.

Si, en algún momento, sus intereses directos son amenazados por la burguesía nacional - lo que ocurrió, por ejemplo, cuando el presidente Balmaceda quiso recuperar el salitre a fines del siglo pasado - el Imperialismo no vacila en aliarse con los latifundistas mercantilistas y otros sectores reaccionarios, para defender sus intereses directos, aunque ello signifique perpetuar el latifundio, y retrasar el desarrollo capitalista del país.

El Imperialismo se lleva la mayor parte de la plusvalía que obtiene de los obreros que explota directamente, o la que obtiene de otros capitalistas, así como del valor que arrebató a otros productores. En la actualidad lo hace principalmente imponiendo el pago de intereses expropiatorios por la deuda externa y promoviendo la fuga de capitales.

El imperialismo siempre ha mirado "*con indiferencia cuando no con hostilidad el desarrollo de la industria*" 211 en el país dependiente. La presencia imperialista deforma el desarrollo en su beneficio, inhibiendo las ramas de punta, sobredesarrollando otras en desmedro del desarrollo armónico y, muchas veces, deteriorando el medio ambiente.

Acentúa la dependencia tecnológica, de la cual el Imperialismo obtiene cuantiosos beneficios mediante el pago de "royalties" 212 y otras formas, reservándose las industrias cerebro intensivas, promoviendo la fuga de cerebros

210 Lenin, V.I.; "El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo". OCCC, T22, Pgs. 280-281; Edit Cartago.

211 Lenin, V.I.; "Cuadernos sobre el imperialismo". OCCC, T39, Pg. 98; Edit Cartago.

212 Pago por uso de Patentes.

y los proyectos "llave en mano". Además se beneficia del carácter no equitativo de la división internacional del trabajo capitalista, mediante el cual logra que los términos de intercambio²¹³ evolucionen a su favor.

Sometido a la influencia contradictoria del Imperialismo y condicionado por su evolución histórica el movimiento de las relaciones de producción capitalistas internas, que afecta a millones de chilenos, se desenvuelve sin embargo, inexorablemente, de no mediar el cambio revolucionario, en dirección del desarrollo capitalista.

La economía ora entra en crisis, ora avanza aceleradamente; en períodos se estanca relativamente, en otros se desarrolla más aceleradamente que el resto de los países. Las diferentes ramas económicas se destruyen, se reconstruyen, nacen nuevas, otras se amplian; se desarticulan viejos enlaces productivos, y se rearticulan luego sobre una base productiva superior. Se desarrolla el mercado interno, principalmente el del sector que produce medios de producción y sigue la dialéctica del desarrollo desigual.

El desarrollo capitalista de estos países, sin embargo, en lugar de atenuar sus contradicciones internas, las agudiza, y lejos de eliminar la dependencia y la explotación imperialista, las acentúa. Es el desarrollo capitalista y no la carencia del mismo, es la acumulación capitalista y no la falta de ésta, lo que produce el fortalecimiento de la clase obrera, y al mismo tiempo la creciente explotación de ésta. En esencia es el desarrollo capitalista, y no la falta de éste, en nuestros países, lo que agrava la situación de dependencia y agudiza sus contradicciones con el Imperialismo.

Desde este punto de vista, por ejemplo, son precisamente Brasil y México, los países capitalistas más desarrollados de América Latina, los más explotados por el Imperialismo en la región. Como contrapartida son también estos países los que presentan más contradicciones nacionales con el Imperialismo.

²¹³ Relación entre los precios de los productos importados y los exportados por el país.

Deuda Externa

En parte, este carácter contradictorio del imperialismo en cuanto incide sobre el desarrollo capitalista de un país dependiente, se aprecia durante los últimos años en Chile, al analizar la principal manifestación del imperialismo en el período : la deuda externa.

La deuda externa del país supera hoy los veinte mil millones de dólares, y entre 1974 y 1985, antes de iniciarse las operaciones de conversión de deuda en capital, ésta se multiplicó por cuatro, en términos nominales. En 1985, una deuda de 19.757 millones de dólares, equivalía a 5.3 veces las exportaciones y 1.2 veces el valor nominal del PGB de ese año. 25 años antes, en 1960, la deuda externa total alcanzaba a 746 millones de dólares de esa época, cifra que era equivalente a 1.6 veces el valor de las exportaciones y 0,2 veces el PGB nominal de ese año.

Mientras tanto el flujo real neto de recursos hacia el país, restando los pagos de intereses, es casi nulo, sólo 416 millones de dólares de 1985, para todo el período 1974 - 1985. En los últimos tres años, salieron por este concepto, en forma neta, 2,714 millones de dólares de 1985. En 1986, la salida neta fue de 1,074 millones de dólares de ese año.

El monto de intereses pagados por la deuda externa, en 1985 correspondió, en forma gruesa, a alrededor de una sexta parte de toda la plusvalía producida ese año²¹⁴. Esto da una idea de la magnitud del tributo que impone el capital imperialista extranjero a los capitalistas chilenos, y de las gigantescas contradicciones que genera entre ellos la deuda externa.

Los pagos de intereses alcanzan grandes magnitudes si se considera el tamaño de la economía chilena. En 1985 se pagaron sólo por este concepto 1,943 millones de dólares de ese año. En 1986 y 1987 el pago de intereses ascendió a 1,772 y 1,372 millones, respectivamente. Entre 1970 y 1985, los pagos totales por deuda de mediano y largo plazo casi triplicaron las importaciones de maquinaria y equipos efectuadas en el período.

²¹⁴ Estimando la plusvalía anual como el producto geográfico bruto menos el consumo de capital fijo y menos la mitad de las remuneraciones totales.

Entre enero y septiembre de 1989, los pagos totales por intereses y amortizaciones de la deuda externa alcanzaron la increíble suma de 2,300 millones de pesos de 1989 ! al día ! . Dicha cifra equivale aproximadamente al total lo que gastan en su vida cotidiana los diez millones de chilenos de menores ingresos, quienes podrían duplicar su nivel de vida si dispusieran del tributo que se paga al capital imperialista.

Estos antecedentes dejan de manifiesto que el imperialismo, en este caso a través del capital dinero de préstamo, exige un drenaje de recursos, que alcanza a duras penas a ser compensado por el ingreso de nuevos préstamos, y en el último tiempo ni siquiera eso, mientras el monto de la deuda sube sin cesar.

Sin embargo, dicho análisis presenta sólo un aspecto del fenómeno, y oculta un elemento relevante: los créditos nuevos, en su gran mayoría, no se utilizan directamente en pagar amortizaciones o intereses de créditos viejos y tampoco se utilizan directamente, por ejemplo, en importaciones, sino en una proporción menor.

Tal aseveración puede parecer extraña a más de alguien, puesto que ha sido común durante este tiempo establecer comparaciones entre el monto de la deuda contraída y varias magnitudes, por ejemplo, las importaciones de suntuarios o las inversiones de capitalistas chilenos en el exterior.

A partir de tales comparaciones se ha concluido, que el endeudamiento habría sido destinado a tales fines. Pero tal criterio no toma en cuenta el carácter de **capital** que tienen los préstamos internacionales. El grueso de tales préstamos son entregados a los capitalistas, para ser valorizados. Y en última instancia, el capital sólo puede ser valorizado recorriendo su ciclo, es decir, a través de la producción capitalista como eslabón principal.

Sólo después de recorrer el ciclo del capital, o en el medio de éste, el grueso del capital dinero prestado por los bancos imperialistas puede retornar a estos, incrementado o no en los intereses. De esta manera, el grueso del capital extranjero prestado atraviesa por todos sus intersticios el tejido de la economía del país, transformándolo significativamente en el proceso, antes de retornar al extranjero.

Esto permite comprender que parte del dinero prestado puede efectivamente haber sido destinado a la compra de suntuarios, por ejemplo, pero sólo luego de haber sido desembolsado previamente como capital, para valorizarse como tal. Un crédito externo contraído para ampliar una planta de cemento, se desembolsa, en parte, en salarios de ejecutivos, especialistas, y estas personas pueden gastar, y de hecho gastan, parte de sus salarios en importaciones suntuarias.

Es importante considerar entonces, la magnitud de los flujos, y no sólo el balance neto de los mismos, para apreciar debidamente el impacto de los préstamos externos en la economía nacional. En este sentido, basta observar la enorme magnitud de estos flujos - alrededor de 30,000 millones de dólares nominales entre 1975 y 1987 - para constatar que el capital imperialista, también en su forma de créditos, tiene un impacto importante en la aceleración del desarrollo capitalista en el país.

Desnacionalización del Patrimonio Productivo

En los últimos tres años, la penetración del capital imperialista está sufriendo cambios cualitativos. La capitalización de la deuda se ha traducido aceleradamente en control extranjero sobre empresas chilenas y a esto se suma la creciente inversión extranjera directa.

Por el mecanismo consiste en que los acreedores originales chilenos del fisco y privados, prepagan al 100% de su valor los pagarés de deuda externa, con la condición de que dicho pago se reinvierta en el país. Puesto que los pagarés se pueden comprar a más o menos el 60% de su valor, hay muchos interesados en dicho negocio.

Los propios acreedores originales privados, que hasta fines de 1988 habían prepagado 3,000 millones de dólares, compran los pagarés, obteniendo el beneficio directo del diferencial de precio, además del beneficio indirecto de rebajar su deuda.

Cuando el acreedor original es el fisco, - que hasta fines de 1988 había prepagado otros 3,000 millones de dólares - no obtiene ningún beneficio directo con el prepago. Sólo rebaja de sus cuentas una deuda que se sabe impagable.

Los pagarés de deuda externa, han beneficiado tanto al capital imperialista y a los grupos económicos internos. Ello ha impedido que se exprese la contradicción entre estos sectores expresada en la deuda externa. Aunque obviamente en este negocio el capital imperialista ha llevado las de ganar. El beneficio directo obtenido por este concepto es de aproximadamente 4,440 millones de dólares hacia fines de 1988, un 74% de la operación total.

Grandes beneficiados con las operaciones realizadas con estos pagarés son los bancos extranjeros, que se han cobrado alrededor de 3,600 millones de dólares de una deuda impagable, los que han capitalizados en activos de empresas chilenas, por quienes realizaron la operación. Además se cobraron alrededor de 100 millones de dólares por comisiones de la operación.

Los inversionistas extranjeros, a veces los mismos bancos acreedores, que completaron la operación canjeando pagarés por activos han

obtenido el beneficio del diferencial de precio de los pagarés. En el caso de pagarés capitalizados por extranjeros, por el capítulo 19, DFL 600 y otros, este diferencial de precios suma 800 millones de dólares, aproximadamente.

Por otra parte, los grupos económicos chilenos que controlan los bancos y empresas nacionales que han capitalizado pagarés o reducido deuda, se han beneficiado directamente en 1,200 millones²¹⁵.

Como incentivo adicional, la dictadura ha incluido en dicho mecanismo la privatización de empresas públicas con un valor superior a 1,500 millones de dólares. Ello a cambio de pagarés cuyo valor nominal era inferior a los 500 millones de dólares, que entonces se transaban en menos de 300 millones de dólares y que, como todo el mundo lo sabe, en el largo plazo no tendrían valor alguno.

En sólo dos de estos negocios, PROVIDA y Pilmaiquén, una institución de previsión y una central hidroeléctrica, bancos norteamericanos obtuvieron en un año una utilidad adicional del 100%, reconocida en sus libros, por el sólo aumento de valor de mercado de los activos adquiridos con pagarés.

" trece de las diecinueve empresas sometidas al proceso privatizador son actualmente controladas por grupos económicos extranjeros; en cuatro de estas trece, el porcentaje de control accionario es superior al 50%; y en ocho de las trece empresas entregadas al capital foráneo, los grupos económicos extranjeros tienen en su poder más del 50% de las acciones controladas por los 10 mayores accionistas privados " ²¹⁶.

El gran perdedor de este negocio, el país, no ha logrado tampoco reducir en absoluto su deuda externa, puesto que se ha vuelto a endeudar en una cantidad similar a la capitalizada, pero en el proceso ha perdido parte importante de su patrimonio, por el cual prontamente empezará a pagar tributos al extranjero en forma de utilidades.

²¹⁵ Corresponde al diferencial de precio de los pagarés capitalizados por chilenos, o a deudas condonadas, más comisiones y beneficios de especuladores en dólar paralelo

²¹⁶ Rozas, Patricio- Marín, Gustavo : "1988: El Mapa de la Extrema Riqueza diez años después". CESOC/PRIES-Cono Sur; pg.66.

El ritmo de estas operaciones se ha ido acelerando, y es así como, mientras, desde mediados de 1985 hasta fines de 1987, alcanzaron un total aproximado de 3,000 millones de dólares, en 1988 se incrementaron en otros 3,000 millones de dólares. Sólo en Diciembre de 1987, se entregaron al capital extranjero la Compañía de Teléfonos de Chile, el 20% de la compañía que genera la electricidad para Santiago, y la central hidroeléctrica Pullinque, entre otras empresas productivas.

Mediante este proceso, el capital extranjero está recomponiendo rápidamente el control directo de las empresas nacionales que detentara en el pasado, y que hacia 1965 alcanzaba a alrededor del 50% del patrimonio productivo del país. En 1973 dicho control se había reducido casi a cero, luego de la nacionalización del cobre y demás riquezas básicas, así como de las principales industrias y servicios en manos extranjeras, realizada por el Gobierno Popular.

Durante la dictadura de Pinochet, a pesar de los denodados esfuerzos realizados por el gobierno para atraer inversiones extranjeras directas, hasta muy recientemente, éstas no se concretaron en forma masiva. Hacia 1979, las inversiones norteamericanas directas en Chile no sobrepasaban los US\$300 millones. Entre 1985 y 1988, en cambio, la entrega de patrimonio nacional al capital extranjero bordea los US\$2.000 millones, sólo considerando los mecanismos de conversión de deuda.

Esta cifra sin precedentes, equivale aproximadamente a 2/5 del patrimonio de las 50 mayores sociedades anónimas del país, o a poco menos del patrimonio de CODELCO, la compañía estatal del cobre. A lo anterior hay que agregar la inversión extranjera directa. Entre 1986 y 1988, la inversión extranjera total materializada por el DFL 600 alcanza a 1,426 millones de dólares. Y el total de inversión extranjera ingresada entre 1986 y 1988, considerando capitalizaciones de pagarés vía capítulo 19, y operaciones DFL 600, alcanza a 3,481 millones de dólares.

Para formarse una idea de la magnitud de esta cifra, cabe señalar que los principales componentes del patrimonio productivo total de Chile son CODELCO, con un patrimonio de 2,157 millones de dólares, las empresas públicas como FFCC, ENAP, etc, que suman 2,139 millones de dólares, y las 51

mayores sociedades anónimas, que en conjunto tienen un patrimonio de 4,600 millones de dólares²¹⁷.

De las cifras anteriores, y considerando que el patrimonio de todas las restantes empresas del país probablemente no excede los tres a cuatro mil millones de dólares, puede concluirse que el patrimonio productivo total del país es del orden de los doce mil millones de dólares.

Pues bien, como se ha visto, en los últimos tres años, el capital extranjero se ha apropiado de aproximadamente una cuarta parte del total del patrimonio productivo nacional.

Mientras en 1978 entre los 6 mayores grupos económicos del país no había ningún grupo extranjero, en 1986 ya 2 de los principales grupos eran extranjeros, y a fines de 1987, al menos cuatro grupos extranjeros, CCT (Tabacos), Bin Mahfouz, Carter Holt, y ahora Bond, han alcanzado un control patrimonial suficiente como para ser incluidos entre los seis mayores grupos de 1986.

²¹⁷ Cifras de diciembre 1986, en dólares de ese año.

El Capital Monopolista Interno

A fines de 1986, los dos principales grupos internos, Angelini y Matte, controlaban patrimonios de 600 y casi 1,000 millones de dólares, respectivamente.

Las privatizaciones de empresas realizadas por la dictadura, las crisis y los créditos externos, entre otros factores y sobre la base del desarrollo capitalista, han sido determinantes en el brusco desarrollo de los grupos internos, y de los cambios en los mismos. Al respecto cabe señalar que la crisis de 1982 liquidó a los dos principales grupos de entonces, Cruzat-Larrain y Vial.

El velocidad del desarrollo de los grupos económicos y el paso interno al capitalismo monopolista necesariamente debería generar en estos grupos algunos rasgos imperialistas. Así, en sentido directo, el fenómeno imperialista sería un fenómeno externo e interno, que se expresaría crecientemente en los grupos económicos nacionales.

En otros países dependientes de mayor desarrollo capitalista, estos rasgos empiezan a aparecer, siendo el más claro, el caso de Brasil, ello no se manifiesta en los grupos económicos nacionales, excepto en la no despreciable inversión en forma de capital dinero de préstamo que efectúan en el extranjero, y que según bancos norteamericanos es de alrededor de 2,000 millones de dólares.

En Chile, aunque la mayoría de las nuevas inversiones extranjeras son norteamericanas, una parte no despreciable de ellas corresponde a grupos imperialistas australianos, neozelandeses y sudafricanos.

Lo anterior debería producir contradicciones crecientes entre los grupos económicos internos y el capital imperialista internacional. En el caso de América Latina, pareciera también que son los países de mayor desarrollo capitalista interno, como Brasil, los que presentan, en un grado superior, contradicciones nacionales con el Imperialismo.

Esto, sin embargo, no puede llevarnos a abrigar ilusión alguna respecto a que se produzcan trizaduras en la alianza de los clanes internos con la burguesía imperialista, en particular la norteamericana, para enfrentar

cualquier alternativa de poder popular. Tampoco es posible que la burguesía nacional, por poderosa que se torne, encabece un proceso de liberación nacional frente al imperialismo.

Sólo el pueblo, encabezado por la clase obrera, es capaz de resolver las crecientes contradicciones que el propio desarrollo capitalista, estimulado por el imperialismo, genera crecientemente con éste.

Burguesía Nacional

La literatura de izquierda suele negar el carácter nacional de de la gran burguesía chilena. Pero a la luz de lo vivido en los últimos veinte años, este criterio debe ser revisado en profundidad. Es frecuente también encontrar en ella una notable confusión entre la contradicción burguesía nacional-burguesía extranjera, y la contradicción burguesía no monopólica-burguesía monopólica.

Utilizando alegorías geométricas podría decirse que las clases del país están cortadas por planos horizontales, y de arriba hacia abajo por planos verticales. Este entrecruzamiento de planos horizontales y verticales se verifica, en diversos espacios : en la armazón de las relaciones económicas y en otros espacios más difusos, determinados, pero igualmente independientes y condicionantes, de la ideología, la política o la cultura.

Además de las clases principales, otras sobreviven y gozan de buena salud. Principalmente lo que en el espacio de la estructura económica constituyen las pequeñas producciones, latifundistas e inquilinos. Si bien en este espacio estas clases están muertas, sus sombras se siguen proyectando en los espacios de la ideología y la estructura política.

Los dos dilemas planteados, nación-imperio y democracia-dictadura, se resuelven solo si se recorren de arriba abajo, las direcciones verticales y de parte a parte, las horizontales.

Nuestra nación burguesa, tal como la conocemos hoy, es fundamentalmente el resultado, del proyecto nacional de la gran burguesía chilena. Esta fracción dirigente ha sabido conducir al conjunto de la burguesía y a las demás clases sociales, en la construcción de la nación chilena burguesa moderna.

La gran burguesía, ha desarrollado su proyecto nacional, y ha sabido mantener a raya al único proyecto alternativo que existe: el que le opone la clase obrera. Supo también derrotarlo por la fuerza, en un momento decisivo, en virtud, precisamente, de las limitaciones históricas de este otro proyecto.

El proyecto nacional del conjunto de la burguesía se ha desarrollado en alianza, unidad y lucha, y mantiene una relación contradictoria, con el imperialismo. Esta se agudiza en la medida en que el conjunto de la burguesía nacional, y en primer lugar su fracción dirigente, la gran burguesía financiera chilena, desarrolla su proyecto, lo que equivale exactamente a desarrollarse a si misma.

La contradicción entre la nación chilena burguesa y el imperialismo es, en primer lugar, la contradicción entre la gran burguesía financiera local y el capital imperialista.

En las maniobras necesarias de construcción de su proyecto nacional, la gran burguesía maniobra, estrechando a su alianza con el imperialismo y en otras oportunidades, llegando a enfrentarlo. A nivel latinoamericano el grado más alto de confrontación se vivió durante la guerra de las Malvinas.

La gran burguesía descarga permanentemente duros golpes sobre otras fracciones burguesas, abusa de la pequeño-burguesía, y explota a la clase obrera, pero sin perder de vista su interés hegemónico sobre el conjunto de las clases de la sociedad, en la perspectiva de su proyecto nacional.

Esta clase aprendió su capacidad de alianza y maniobra, y la ejercitó desde su nacimiento, de otra maestra en absorciones: la vieja clase latifundista.

Los latifundistas fueron capaces de impedir, y con el apoyo del imperialismo de derrotar en su momento, el intento burgués de levantar un proyecto capitalista puro, - hasta donde pudieron- absorbieron, corrompieron, entrabaron, mediatizaron y controlaron a la gran burguesía, y terminaron sufriendo exactamente el mismo trato, al diluirse lentamente como clase en la vieja oligarquía latifundista-burguesa, luego burguesa-latifundista.

El proyecto burgués nacional puro se diluyó así en el otro más reaccionario y subdesarrollado, que sobrevivió durante todo este siglo y hasta 1964.

Hoy la vieja clase latifundista no existe. Fue aventada principalmente por la clase obrera, y la reforma agraria rápida, drástica y masiva, del Gobierno Popular. En parte también por la propia burguesía y el imperialismo, en un momento en que la vieja alianza reaccionaria ponía en peligro el proyecto burgués en su conjunto. Este entró en su crisis general local, luego de la revolución cubana. Así la vieja oligarquía ya no existe más, excepto en la cabeza de algunos, y en otros espacios donde los fantasmas gozan de buena salud.

La gran burguesía nacional no es homogénea, ni tiene un proyecto único. Nació laica y revolucionaria. En sus primeros diez años de vida pública, en los años cincuenta del siglo pasado, hizo dos revoluciones. Luego, se lanzó al asalto del cielo burgués con Balmaceda. Derrotada en sus intentos juveniles, se desarrolló atenazada, entrelazada, con los viejos latifundistas y el imperialismo, maniobrando y siendo objeto de maniobras, por parte de estos.

A medida que la burguesía se desarrollaba, también se desarrollaban en su seno diferentes proyectos. Uno, liberal-conservador, dominante por muchos años y más entrelazado con los latifundistas. Pero junto a él la descendencia del viejo proyecto laico, el que luego de dar lo mejor de sí en los tiempos del Frente Popular, terminó en la figura maloliente de González Videla. Junto a estos, a su vez, se desarrolló el proyecto burgués DC.

Hoy en día, el desarrollo capitalista pujante del último período, en el espacio de las relaciones económicas, ha permitido que se desarrollen, en el espacio de las relaciones políticas, al menos tres correlatos internos de al menos tres de las grandes fracciones de la burguesía mundial.

Del viejo tronco oligárquico, brotó la fracción hoy día dominante, la Chicaguiana, Pinochetista, Buchista.

Ante la evidencia de la forma facista de dominación a que dicha fracción recurrió durante los últimos años, hoy en día se perfila en ella una profunda división, entre aquellos que comienzan a abandonar con decisión el modelo facista y a recuperar su tradición democrática buscando alianzas con la

fracción DC, y quienes persisten en la defensa del sistema de dominación ya empleado.

Presenciamos por primera vez en la historia de nuestro país la puesta en práctica de un proyecto nacional, puramente burgués en lo interno y, aunque todavía maniobrado y maniobrando con el imperialismo, lo suficientemente fuerte en lo externo como para augurar a corto plazo una posición más independiente.

Junto a esta fracción, se recompuso hace unos años, la alternativa DC, con su proyecto, global, atractivo y factible.

Finalmente está la fracción más joven, de mayor bagaje intelectual, la más desprejuiciada, la de mayor audacia, que se compone con importante apoyo externo y de gran proyección interna, representada por el PPD y ciertas fracciones DC.

Como alternativa para iniciar la transición a la democracia, se ha consolidado la alianza de estas dos últimas fracciones, que conforman el núcleo fundamental de la Concertación de Partidos por la Democracia.

Todos estos proyectos son más o menos democráticos, porque la gran burguesía chilena, golpe y todo, constitución y todo, Pinochet y todo, ha sido y sigue siendo, democrática, hasta donde este concepto tiene sentido burgués. La fuerza ha sido para ella sólo resorte transitorio. Sabe que sólo la hegemonía es segura. Y si, para asegurar ésta es necesario cierto grado de democracia, bienvenida sea.

Todos esos proyectos, de una u otra manera, incluyen a la burguesía en su conjunto, con mayor o menor participación en su dirección, de la burguesía media y pequeña. Todos involucran a sectores como los llamados "marginales". Todos ellos incluyen también, con un no despreciable grado de participación en la dirección, en el caso de los proyectos más a la izquierda, a la clase obrera.

¡ Resulta fácil -en el discurso- destrozar una gran burguesía yanacona, parasitaria, incapaz de reformular un proyecto nacional al que renunció hace un siglo, fundida hoy inextricablemente con los monopolios transnacionales y arrastrada por éstos a las esferas donde tales fuerzas se

conciertan para "transnacionalizar" la economía de nuestro país. Es decir, para impedir que éste se desarrolle "a la capitalista" !

Hay quienes sostienen que quedan algunas reservas nacionales en la burguesía media, única posible burguesía nacional, la que además podría tener ciertas reservas democráticas, a pesar de sus Jarpas, Fantuzis o Rodríguez. Sin embargo, los porfiados hechos nos indican que, no hay más burguesía nacional que la gran burguesía. No hay proyecto nacional históricamente posible de la burguesía media.

La burguesía media no es más nacional, ni menos, que la gran burguesía. Sus contradicciones con lo no nacional, probablemente son menores que las de la gran burguesía, y ciertamente no tienen, ninguna posibilidad de desarrollarse hasta conformar un proyecto nacional propio.

Por otra parte nos parece relevante descartar de plano la supuesta contradicción entre la burguesía que produce para el "mercado interno", supuestamente más nacional, y la que produce para el mercado externo, supuestamente más "transnacionalizada". Esta no tiene más realidad que la contradicción entre mercado interno y mercado externo.

El mercado externo y el mercado interno, siendo diferentes, forman una sola unidad, el mercado capitalista del país. La producción para el mercado externo genera mercado interno en la misma medida en que la producción para el mercado interno genera demanda sobre el mercado externo. En este sentido, resulta inadecuado pretender definir a la burguesía nacional a partir de quienes son sus clientes.

En condiciones históricas muy particulares, y ciertamente sólo ante la certeza de su desaparición como clase, puede la burguesía media alinearse con el único proyecto nacional alternativo al de la gran burguesía: el proyecto nacional de la clase obrera. Ello sería producto, de otras contradicciones, que operan sobre el plano horizontal, y que la pueden enfrentar al conjunto de la oligarquía financiera, nacional y extranjera. Es posible que dichas contradicciones se agudicen en determinados momentos, producto de las maniobras de la gran burguesía aliada con el imperialismo, en el desarrollo de su proyecto nacional.

El avance del proyecto de la clase obrera se sustenta sobre las tensiones que se agudizan en las grietas verticales, que enfrentan en forma creciente a todas las clases del país, con el capital extranjero. También sobre aquellas que se profundizan en las grietas horizontales, que separan a la gran burguesía financiera, nacional y extranjera, del resto de las clases en Chile.

Portando los intereses de las clases explotadas por el capital financiero, y aprovechando las concesiones de la gran burguesía al imperialismo, la clase obrera conforma su proyecto nacional. Este se plantea no en alianza sino en oposición al imperialismo, y no discurre sobre las zigzagueantes y espinosas vías del desarrollo capitalista, sino por los rieles, no perfectos pero más progresivos, de la vía nacional, no capitalista, de desarrollo.

Desarrollo Reciente de la Economía Mundial

Muchas de las transformaciones anotadas no son exclusivas de Chile, y se aprecian a nivel mundial. En ellas inciden en forma determinante no sólo las transformaciones que se desarrollan en los países capitalistas desarrollados, sino también la presencia y vitalidad del campo socialista.

Por otra parte la economía capitalista mundial forma un sistema único, *"una totalidad que se autodesarrolla" compuesta por diversas economías concatenadas unas a otras por los mismos elementos generales, emparentadas en su esencia "en virtud de la unidad de génesis, en virtud de que todos tienen un mismo antepasado común, en virtud de que surgieron en calidad de modificaciones variadas de una misma sustancia, que tiene carácter completamente material (es decir, que es independiente del pensamiento y de la palabra) "* ²¹⁸ : las relaciones de producción capitalistas.

En el sistema, algunos países ocupan el papel dominante y otros lugares subordinados, pero esto no invalida el hecho de que en cada uno de ellos se desarrollan en forma particular los mismos elementos generales en su conjunto.

La evolución actual de la economía capitalista mundial es altamente compleja y presenta una acumulación de contradicciones sin precedentes. Las últimas dos crisis cíclicas del capitalismo, en 1975 y 1982, así como la que probablemente sobrevendrá a corto plazo, tienen una dimensión mundial, extraordinariamente profunda.

Las convulsiones que sacuden en la actualidad al sistema capitalista se originan en la aceleración de la revolución científico técnica y la creciente internacionalización de las fuerzas productivas en la recomposición de la estructura ramal de la economía producto de la multitudinaria reubicación del trabajo social. También en las violentas transformaciones que sufre el capital a nivel internacional, en su centralización a niveles sin precedentes, la transnacionalización y la renovada competencia antimperialista y las consecuencias dramáticas del proceso para la clase obrera a nivel internacional,

²¹⁸ Iliénkov, E., "Lógica dialéctica", Progreso 1977, Pgs. 390-391.

son las más agudas que haya experimentado en su historia y superan incluso a la crisis de 1930.

"En la economía mundial se está dando un profundo proceso de reestructuración, que se expresa tanto en el sistema capitalista mundial como en el sistema socialista. Ambas reestructuraciones tienen, en común, el elemento de que están siendo pensadas desde el punto de vista del funcionamiento cada vez más universal de la economía mundial, lo que representa una nueva etapa de desarrollo de la sociedad humana. Eso se debe a que el desarrollo de las fuerzas productivas adquiere cada vez más un carácter universal, por encima de las fronteras. Me refiero al desarrollo de la ciencia, de la tecnología, de las ciencias básicas, de la informática, de las comunicaciones. Entonces, es ese desarrollo de las fuerzas productivas el que exige que las relaciones sociales de producción, que se definen más a nivel de las economías nacionales y en el seno de los dos sistemas, se adapten, digamos, a esta situación, a esta tendencia" dice Orlando Caputo²¹⁹.

Para definir el actual período de la economía capitalista mundial se han desarrollado diversas categorías, entre éstas :

a) Crisis estructural: Se utiliza para describir aquellas crisis que se prolongan por más de un ciclo capitalista y que se denominan estructurales porque son consecuencia del dominio monopólico. De allí que se considera crisis estructural, por ejemplo, la crisis energética.

También se utiliza el concepto para designar un momento de cambio cualitativo en las relaciones de producción, una etapa determinada de profundización de las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas.

La crisis estructural, así entendida, se expresa en las formas predominantes que adquiere la contradicción principal, entre el imperialismo y el capital financiero local, por una parte, y el resto de la sociedad chilena, por otra. Estas formas predominantes son la deuda externa y las relaciones de intercambio.

²¹⁹ Caputo, Orlando. "La Perestroika del Capitalismo Mundial". Pluma y Pincel #61, Feb89, pg.10-11.

También se utiliza la categoría "estructura económica", no en el sentido del "conjunto de la relaciones de producción" ²²⁰, sino para describir fenómenos de composición ramal de la economía. CEPAL por su parte le da a la crisis estructural una connotación de atraso-progreso, de la industrialización o modernización y toca poco las contradicciones sociales.

b) Cambio del Patrón de Reproducción: Se acerca a la interpretación de la crisis estructural, como un momento de cambio cualitativo en las relaciones de producción, dentro del capitalismo en que se acentúa la concentración de capital y de poder.

c) Ciclos Largos o de Kondratiev: Alude al economista soviético Nicolai Kondrátiev(*) y , se relaciona con el de crisis estructural, porque según

220 Marx, C.; "Prólogo a Contribución a la Crítica de la Economía Política"; O.Es. 2T, T1, Pg. 348.

(*) " Nicolai Kondrátiev tuvo una vida compleja. Nacido en el seno de una sencilla familia campesina, terminó sus estudios en la Universidad. Siendo muy joven, después de la Revolución de Febrero, fue nombrado adjunto del ministro de abastecimientos del Gobierno Provisional (en representación del partido de los socialistas revolucionarios). Después de la Revolución de Octubre se apartó de las actividades políticas y se consagró a la ciencia. Fue profesor de la Academia de Aricultura, director de un instituto de investigaciones científicas y autor de nuerosos trabajos sobre economía de la agricultura, planificación socialista y economía mundial. En los años 20 se produjeron en los medios científicos enconados debates, centrados muchas veces en el propio Kondrátiev y en las concepciones avanzadas por él.

Esta actividad creadora tuvo un fin trágico. En 1930, el eminente hombre de ciencia fue detenido y acusado infundadamente de haber organizado un inexistente "Partido Campesino del Trabajo" (PCT). En 1938, a la edad de 46 años, sucumbió en el lugar de reclusión. En los años 60 fue rehabilitado "por ausencia de delito". Pero en la URSS siguieron silenciando su nombre y sus trabajos. Tan sólo en 1984, Kommunist, órgano teórico del PCUS, recordó elogiosamente al científico por vez primera. Después de la rehabilitación de A. Chaiánov (1888-1939, eminente científico soviético, especializado en economía de la agricultura. Detenido bajo la falsa acusación de pertenecer al PCT, fue fusilado en 1939) y de otros compañeros de Kondrátiev de la Academia de Agricultura, su nombre comenzó a aparecer libremente en la prensa soviética en un sentido positivo... Si hubiese vivido hasta hoy, habría podido conmemorar el 60 aniversario de su celebridad mundial, no como economista agrario, sino como descubridor de las "ondas largas" en la economía, a cuyo estudio consagró gran parte de su energía creadora basándose en el ejemplo de la economía de EEUU, Gran Bretaña, Alemania, Francia y otros países... Desde 1930 hasta estos últimos tiempos, las ideas de Kondrátiev fueron consideradas en su patria como "nocivas" y sus ondas largas como "una invención burguesa". Durante largos decenios, el análisis de este fenómeno estuvo de hecho prohibido... La ciencia Marxista abandonó así sin combate u importante campo de la investigación".

Menshikov identifica *"períodos de desarrollo prolongados, que abarcan alrededor de dos decenios y en los que algunos de los más importantes sectores de la economía se encuentran en situación de crisis o estancamiento. Y aunque en esos momentos pueden aparecer nuevos sectores en rápido desarrollo, todavía no alcanzan dimensiones suficientes para determinar las tasas generales de crecimiento económico"* ²²¹, con la particularidad de que remarca la recurrencia cíclica de estos períodos de crisis estructurales, cada 40 ó 50 años.

d) Crisis de Regulación: Tiene también varias acepciones, que van desde las que enfatizan los aspectos no puramente económicos de regulación, como los mecanismos estatales, hasta aquellos que definen la regulación como la acción del conjunto de las leyes económicas capitalistas. En todos los casos, sin embargo, caracterizan las grandes crisis estructurales como crisis de regulación.

"Nosotros coincidimos bastante con la caracterización de ,crisis estructural,, ligada a crisis cíclicas, que se define fundamentalmente como una crisis de largo alcance, y que está exigiendo modificaciones de las bases técnicas en que ha venido funcionando el sistema. Es decir, ya no se trata, como en las crisis anteriores o de más corta duración, de mejorar los equipos y maquinarias sobre la misma base técnica, sino de crear equipos y maquinarias sobre una base técnica nueva, que el desarrollo de las fuerzas productivas ya está en condiciones de permitir" ²²².

La crisis actual abre a la economía capitalista mundial, la posibilidad que la reestructuración esté ya completa en lo fundamental, o que se encuentre en pleno proceso, y proporciona elementos decisivos para el debate actual:

Menshikov, Stanislav , "La teoría de las Ondas largas y los Destinos del Capitalismo". Revista Internacional, Agosto 1988, pg. 56.

221 Menshikov, Stanislav , "La teoría de las Ondas largas y los Destinos del Capitalismo". Revista Internacional, Agosto 1988, pg. 56.

222 Caputo, Orlando. "La Perestroika del Capitalismo Mundial". Pluma y Pincel #61, Feb89, pg.10-11.

"Tomando un período bastante largo, es decir, desde el 70 hacia acá, son 18 años de crecimiento lento, con dos crisis cíclicas profundas y un ascenso en el último período. Todo lleva a pensar que las modificaciones que la crisis estructural estaba exigiendo ya se están produciendo y tienen un cierto nivel de desarrollo. Se han dado profundas modificaciones en los procesos de producción, en las estructuras productivas del capitalismo, principalmente a través de la incorporación de nueva tecnología. Pero, además, toda la reestructuración del capitalismo en la economía mundial se realiza ahora sobre la base de pensar, precisamente, en escala mundial. Las empresas ya no se crean para participar en el mercado interno de un país, sino para participar en el mercado mundial. Su mercado interno es ahora solo una esfera de la competencia global. Esta es una situación de una calidad nueva y es un proceso masivo" ²²³.

Las formas en que esto afecta a la economía chilena son múltiples, y de efectos a menudo contradictorios. Su acción está determinada no sólo por el grado de interrelación de la economía chilena con la economía mundial, sino por la propia estructura interna de la economía local.

Desde este punto de vista, las particularidades de la actual coyuntura económica mundial, como la violencia de las últimas crisis cíclicas, la reestructuración de la producción, el crecimiento acelerado de la composición orgánica del capital, el aumento general del ejército industrial de reserva, el grado cualitativamente más alto de centralización de capitales o el incremento de la presencia del capital transnacional, se manifiestan también en nuestro país.

En este sentido, puede afirmarse que las tendencias generales que afectan al capitalismo a escala global, y, a la economía mundial en su conjunto, son las mismas que se han evidenciado en Chile, provocando una profunda reestructuración económica.

La transnacionalización de economía determinada por el rol preponderante que han adquirido las corporaciones capitalistas transnacionales, es un rasgo fundamental de la actual economía capitalista mundial.

²²³ Caputo, Orlando. "La Perestroika del Capitalismo Mundial". Pluma y Pincel #61, Feb89, pg.10-11.

Algunas visiones han interpretado que el proceso de transnacionalización haría que las economías de países capitalistas subdesarrollados vean disminuidas, relativamente, su capacidad productiva, cobrando más importancia relativa en estos países la realización de plusvalía ya generada que la producción de la misma. Tal parece una interpretación equivocada. No es posible concluir que los obreros de los países subdesarrollados, dejarían de estar sometidos a la explotación capitalista, y pasarían a disfrutar de la participación en el reparto internacional del valor ya generadopor los obreros Japoneses, Norteamericanos o Alemanes.

Según esta interpretación, si se la analiza con detención, en la inmensa mayoría de los países, el capitalismo dejaría de ser tal, puesto que su ley fundamental ya no sería la producción de plusvalía. Al respecto parecen oportunas las siguientes palabras de Marx : "*...La producción de plusvalía, la obtención de lucro; tal es la ley absoluta de este sistema de producción*".(subrayado en el original).²²⁴

Las conclusiones de este modelo serían inexorablemente, las siguientes:

a) Si no rige la ley fundamental del capitalismo en estos países, es decir, si en ellos ya no se produce plusvalía, la contradicción fundamental dejaría de ser la apropiación por parte de la la clase capitalista del producto del trabajo de la clase obrera.

b) Las clase fundamentales en pugna dejarían de ser la burguesía y la clase obrera. Esta perdería su rol protagónico en la revolución, y

c) La tendencia histórica del devenir de la sociedad ya no sería el socialismo.

La pérdida del rol protagónico de la clase obrera no es la única implicancia política de la concepción aludida, entendida como desmantelamiento de los sectores productivos.

²²⁴ Marx, C., "El Capital", L1, S7, C23, Edic. FCE, Pg. 522.

Al respecto es interesante mencionar la siguiente advertencia del PC de Uruguay : *"...no debemos afiliarnos a la tesis... que algunos países (los dominantes) pueden expandirse y autoimpulsarse en tanto que otros (los dependientes) solo lo pueden hacer como reflejo de esta expansión...No podemos negar el relativo aunque deforme desarrollo capitalista de nuestros países..... trabado por el imperialismo y el monopolio privado de la tierra...El relativo desarrollo capitalista, más allá de la explotación rapaz de los imperialistas, ha determinado la posibilidad de la existencia de sectores de la gran burguesía -no hablamos ya de los típicos sectores de la burguesía media o propiamente nacional- sino de la gran burguesía nacional reformista que sin romper con el imperialismo, que con conexiones con la oligarquía financiera, tienen determinadas contradicciones con el imperialismo, no son propiamente burguesía entreguista, aunque sus proyectos puedan conducir a una mayor dependencia "* ²²⁵.

Sin sobrevalorar "determinadas contradicciones" de la gran burguesía de estos países, con el imperialismo; que se producen a raíz del "relativo desarrollo capitalista" de los mismos, éstas deben ser tenidas en cuenta y aprovechadas para mejorar la correlación de fuerzas a favor del movimiento popular, en estos países.

El modelo referido, tal como es sostenido por algunos autores, puede vincularse a una visión unilateral del desarrollo capitalista, en Chile y otros países subdesarrollados.

Esta concepción parte de algunos elementos que condicionan de manera decisiva el desarrollo del capitalismo en Chile y otros países subdesarrollados. Particularmente del desarrollo actual del capital monopolista transnacional sobre la base de la acentuación de la internacionalización de la producción capitalista y producto de un salto cualitativo en el desarrollo de las fuerzas productivas.

La absolutización de estos rasgos valederos conduce, sin embargo, en algunos casos, a considerar en forma mecánica la influencia del capital transnacional, y, a negar la esencia capitalista del modo de producción

²²⁵ E. Viera, Intervención en el simposium "Transnacionalización y Dependencia en A. Latina", Montevideo, Nov. 1986.

dominante en estos países. El capital transnacional aparece, según estas concepciones, determinando, "desde afuera", los fenómenos internos de estos países, y en los hechos, impidiendo que se exprese en ellos la ley fundamental del capitalismo.

Esto significa que el capitalismo en Chile se desenvuelve a partir de sus contradicciones internas, regido por las leyes generales del modo de producción, pero condicionado por las particularidades de la época actual de crisis general del capitalismo. Entre éstas, la ubicación del país en el sistema mundial del imperialismo, su situación de país dependiente y el dominio de los monopolios transnacionales.

La explotación imperialista del país solo es posible porque internamente predominan y se desarrollan las relaciones capitalistas de producción. Expresado en estos términos, la principal expresión de la explotación imperialista de nuestro país es su intervención permanente con el objetivo de mantener el capitalismo en Chile, para favorecer al capital transnacional.